

Carnaval en Lanz

El gigante Mil-Otxin ha vuelto a bajar de las montañas

- Hacía veinte años que los mozos del pueblo no cubrían sus rostros para matar públicamente a este bandido legendario
- Los mas ancianos han enseñado a los jóvenes cómo ataviarse para las fiestas
- Pero las abuelas olvidaron advertir a las nietas que era peligroso bajar a la calle si no querían ser apaleadas por los chachus



Cuentan que cuando el bandido Mil-Otxin se asomaba al valle de la Ulzama, hasta las mismas montañas temblaban. Cuentan también que, si bien nadie conoce el final de este aventurero legendario, muchas generaciones se han esforzado en matarlo públicamente disparando sobre un gigantesco muñeco de paja. Palabra que es fácil creer toda esta historia cuando se contemplan los carnavales de Lanz. El recuerdo de aquel rencor y la obsesión de una insaciable venganza han saltado por encima de los tiempos y ayer se firmó de nuevo la sentencia de muerte de este bandido que vivió allí, en los comienzos de una tradición que sabe Dios dónde se inicia.

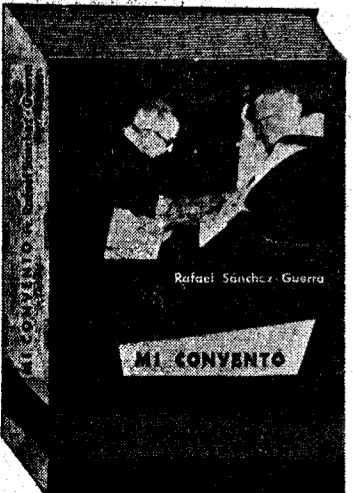
LOS HERMANOS CARO BAROJA EN EL CARNAVAL

Hacia veinte años que los carnavales de Lanz no se celebraban. José María Iribarren y José El Urago consiguieron reproducir una vez más las escenas de una comparsa que después de la guerra no había vuelto a disfrutarse. Las fotografías tomadas entonces fueron publicadas en el año 44 por la revista de la Institución Príncipe de Viana acompañadas de un estudio del Sr. Iribarren y todo parecía que el Carnaval de Lanz se había convertido definitivamente en un documento de archivo.

Los hermanos Caro Baroja —Julio y Pío— han desempolvado de nuevo toda esta tragedia formidable para las cámaras de NO-DO. Bajo la dirección de Pío Caro Baroja, un equipo de técnicos filmaron ayer y filmarán hoy hasta la última secuencia de esta mascarada; para realizar un Documental que posiblemente dentro de mes y medio pueda contemplar todo España.

Información gráfica F. GALLE

SE HA REEDITADO: MI CONVENTO



TERCERA EDICION AUMENTADA

Autobiografía de un antiguo político y periodista, que se hizo "dominico" hace cuatro años. DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Precio: 75 pesetas EDITORIAL OPE

ESTO TIENE QUE CONTINUAR

Pero los de Lanz no quieren

que todo se quede ahí y mantengan el secreto orgullo de que los pequeños que hoy gritaban espan-



tados a la vista de personajes tan increíbles, puedan a su vez cargar en su día a Mil-Otxin sobre sus hombros y dispararle el tiro de gracia en la plaza de Lanz. Todo ello sin que sea preciso apretar el recuerdo para que los ancianos reproduzcan exactamente la melodía del zortziko que deben interpretar los chistus que acompañan la comparsa.

—Hacia veinte años que yo no vestirme de chochu y otros tantos que el chirolo no cogía. Ya no recuerdo bien notas.

El anciano quita el chistu a Pachi Cilveti que había acudido desde Pamplona con José Sumalde para acompañar la comparsa, y saca despacio las notas de este pasacalles que ha sonado en Lanz durante años y años.

Don Juan Bautista Olagüe, cerca de noventa inviernos sobre sus espaldas, miraba y remiraba ayer a los mozos con sus máscaras.

—Con más de setenta años ha bailado el zortziko por las calles —comenta don Eusebio Iruñeta, corresponsal nuestro en Lanz.

LOS MAYORES ENSEÑAN COMO DISFRAZARSE

Los mayores disfrutaron ayer mucho más que los jóvenes. Se les iban los pies tras las notas del chistu cuando en la cocina de la posada el equipo de sonido de NO-DO grababa los pasacalles.

—Mire usted, aclaraban algunos de ellos, cuando éramos mozos no se crea que todo marchaba como ahora. Nosotros ya diría a los mozos cómo vestirse según costumbre, pero hoy en día la juventud es muy indisciplinada y no hacen caso. Antes no se ponían tantas máscaras. Nos disfrazábamos él, pero a lo salvaje, no a lo señorito. Llevábamos pieles, muchas pieles sobre las espaldas y los brazos. Los mejores jabalíes los despelle-

jábamos para la fiesta, y también corderos y algún corzo que salía. Por la cabeza, nada de caretas, nosotros éramos más cristianos que estos y llevábamos mantos de seda que nos prestaban las mozas. Como eran tan transparentes podíamos ver sin hacer agujeros.

ZIPIROT, EL ROLLIZO

Los preparativos de la fiesta han durado muchas horas. Ya el domingo la gente andaba alborotada y las serpentinatas y los confetis, máscaras, sacos y pieles esperaban impacientes la hora de la puesta en escena. Cuando llegamos a Lanz, José Fermín Iruñeta se dejaba engordar de heno. Un saco en cada pierna, sin un solo rincón sin rellenar, otro a la espalda en las mismas condiciones y un manto por la cabeza —a última hora faltó la tradicional blusa negra— y el zipirot estaba en forma.

El zipirot es con el Miel-Otxin y el zaldiko, uno de los protagonistas de esta fabulosa mascarada. Nadie sabe bien qué papel juega en ella pero esta figura gruesa, grotesca y zafia tiene que caer varias veces en la carrera vertiginosa de la mascarada por el pueblo. El culpable de estas caídas es el tercer hombre: Lorenzo Iráizoz, el caballo de este carnaval en versión 1964. El zaldiko —otra incógnita— no se sabe tampoco por qué diablos arremete en cuanto puede contra el buen zipirot y lo revuelca en un suelo casi siempre enfangado. Ayer faltó el barro a esta cita secular, tal vez porque se asustó de unas temperaturas que hasta el mismo zipirot sentía a pesar de sus kilos de heno.

MIEL-OTXIN, EL BANDIDO GIGANTE

Sobresaliendo por encima de toda esta comparsa, el bandido, el gigante, el temible y odiado Miel-Otxin. Miel-Otxin son tres metros de muñeco y treinta y cinco kilos de peso. Miel-Otxin es un manejo de todo cuanto puede aborrecerse y quemarse en esta tierra. Miel-Otxin es un hombrachón con un corazón de piedra, unas manos extendidas en un gesto inútil y unos ojos de máscara vacíos, temibles pero venidos.

A Miel-Otxin lo bailaron ayer Antonio Aristegui y Carlos Jorajuria con tanta gracia como si sobre sus hombros se apoyara la más hermosa de las doncellas.

HASTA LAS VACAS TEMBLARON

Coreando a los tres protagonistas, las máscaras, los chochus co-



mo también les llaman. Eran muy pasadas las doce y media cuando todos salieron de la posada y llegaron al pueblo con todo el terror legendario de sus gritos. Lanz, que es una inmensa y hermosa vaquería, no salía de su asombro. Las vacas estaban ayer asustadas y no sabían dónde guarecerse de tan insolito acontecimiento. Las calles, desiertas. En los balcones, las mozas contemplaban el paso del carnaval y las que bajaron a la calle —algunas abuelas olvidaron recordar lo que puede la fuerza de una escoba— tuvieron que correr más de un susto y escapar de aquel manojito de pieles, caretas, cencerros y escobas que sacudían sin compasión a todo no enmascarado menor que pillaban.

—Cuando yo era mocete, de aquellos montes teníamos que ver

el carnaval si no queríamos que nos sacudieran a palos. Y si nos fijábamos que alguno de ellos dejaba la mascarada, ya podíamos correr por los montes y escondernos bien...

El cortejo —seguido siempre por el ojo infalible de los objetivos del NO-DO recorrió todo el pueblo parando dos veces para que unos herreros —los herreros más terroríficos que jamás pueda uno imaginar, vestidos de saco de pies a la cabeza— le clavaran las herraduras que perdiera en la loca carrera.

Hoy seguirá el drama. Miel-Otxin sabe que le quedan pocas horas de vida y que después del disparo a su triste corazón toda su furia va a quemarse en medio de la plaza.

María Antonia Estévez

JULIO Y PIO CARO BAROJA ESTUVIERON AL FRENTE DE LOS EQUIPOS DE NO-DO

Fernando Rey grabará el guión del carnaval de Lanz



Julio Caro Baroja, sobrino de Pío Baroja, ha realizado el guión de los carnavales en Lanz.

Julio Caro Baroja esperaba en la cocina de la posada que el Carnaval comenzara. Cuando llegamos se afanaba en un dibujo de una casa de Lanz mientras observaba a unos y otros y charlaba de vez en cuando con algún anciano lugareño. De estas conversaciones, de un sin fin de horas de estudio e investigación, Julio Caro Baroja ha conseguido alcanzar una primera línea entre los estudiosos de la etnografía y el folklore españoles. Toda la insaciable curiosidad de este hombre se centra estos dos días sobre el carnaval de Lanz.

PIO CARO BAROJA, EL TECNICO

También es hieaciado en Derecho. Pero a juicio de su hermano esto es solo accidental ya que a Pío Caro Baroja jamás le interesaron las leyes. Estudió cine al lado de maestros tan prestigiosos como el Indio Fernández, en Méjico durante varios años, y Zavattini y De Sanctis en Italia. Con todos ellos ha realizado varios trabajos como director adjunto y de estas experiencias ha escrito dos libros sobre teoría del cine y sobre cine

italiano.

Pío Caro Baroja consiguió una patente para documentales y continúa así los trabajos asesorado por los conocimientos etnográficos de su hermano. Después que hayan realizado tres de prueba, piensan lanzarse a una producción mínima de doce documentales cada año. El próximo parece que será las fiestas de mayo en Puebla de Guzmán, en Huehuetlán, para dedicar después el verano a la parte norte, Galicia y Asturias sobre todo.

—El Documental sobre Lanz tendrá una duración de diez minutos y creo que dentro de mes y medio pueda lanzarse a las salas de espectáculos. Ahora iremos a Madrid a realizar las labores de montaje y sonido. Es posible que Fernando Rey lea el guión que ha escrito mi hermano Julio.

M. A. E.

NUEVAS HIPOTESIS SOBRE EL BALUARTE DE URCULLU

Hace algunos meses DIARIO DE NAVARRA publicó varias fotografías del misterioso Baluarte de Urcullu, situado en territorio navarro, cerca de la frontera francesa. Como nuestros lectores recordarán las fotografías ofrecían las ruinas de una torre circular de unos veinte metros de diámetro cuyos muros alcanzaban tres metros de espesor. La gruesa pared estaba formada por enormes piedras talladas, alguna de las cuales tenía una longitud de más de metro y medio.

Parte del muro se había derrumbado hacia el exterior mientras que otras grandes piedras procedentes, al parecer, de la superestructura llenaban el interior del anillo. No aparecía ninguna abertura en la superficie exterior.

LA HIPOTESIS ANTIGUA

Esta particularidad hizo suponer una primera hipótesis: que se trataba de un monumento funerario o religioso que el descubrimiento en las cerca-

nías de una punta de lanza, hacía situarlo en la Edad de Bronce, es decir unos 1.500 años antes de Jesucristo. Los autores de esta hipótesis se apoyaban sobre el hecho de que cerca del Baluarte pasa la antigua calzada romana.

La Asociación de Amigos de la Vieja Navarra solicitó con este motivo, la apertura de un campamento de investigaciones. Pero no se podría establecer, como conclusiones exageradas, la existencia de vestigios arqueológicos de edades muy diferentes sobre la misma vía de paso milenaria. Ni tampoco de la ausencia de aberturas; estas podrían muy bien haber estado en la parte superior del monumento, que como arriba indicamos, se derrumbó. Sólo las investigaciones lo revelarán descubriendo las salas o las llaves de la cúpula.

LA HIPOTESIS MEDIEVAL

El arqueólogo M. Duhourcau ha emitido una segunda hipótesis: podría tratarse de uno mo-

numento de los tiempos de Carlomagno, erigido en memoria de la Batalla de Roncesvalles. Tal vez se trate de un osario que hubiera guardado los cuerpos de las víctimas de la batalla.

LA HIPOTESIS MODERNA

Pero he aquí que el Coronel francés Massie acaba de comunicar unas observaciones que concluyen en una tercera explicación. El Baluarte de Urcullu estaría constituido por los restos de un fuerte construido en el siglo XVI por los españoles, parecido a otros centros fortificados de la región, y particularmente al Baluarte de Chateau Pignon, cuyas estructuras guardan bastantes analogías con el de Urcullu.

La denominación de Chateau Pignon es el equivalente al Castello-Peñón castellano. Tiene, sobre esta pequeña altura, un baluarte que data, según se dice, del siglo XIV y que fue de-

(VUELVE A OCTAVA PAGINA)



Las cámaras NO-DO ruedan una escena para la secuencia de la huida de Miel-Otxin hacia las montañas. De espaldas, y provisto de gruesas orejeras, Pío Baroja dirige los trabajos.